

Una versión del presente texto fue presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, realizado en octubre de 2004 en la Universidad de Buenos Aires. Claudia Bacci es Licenciada en Sociología, maestranda de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Se desempeña como investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA y del CeDInCI y es docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales/UBA. En este artículo se exploran las dificultades que enfrentó el sector del progresismo judío argentino ligado al ICUF —a través de su expresión en la revista *Aporte*—, a la hora de sostener una propuesta identitaria y política coherente alternativa al sionismo, que diera cuenta de las necesidades de la comunidad judía local en tanto ciudadanos argentinos y en tanto judíos en la Diáspora, al tiempo que debía sortear los vaivenes de la política del Partido Comunista local, orientado a su vez por el de la URSS.

Las políticas culturales del progresismo judío argentino

La revista *Aporte* y el ICUF en la década de 1950

C l a u d i a
B a c c i

Introducción

Durante la década del '50 se concentró buena parte del debate dentro de la comunidad judía de nuestro país en torno a la identidad judía en la Diáspora y a una representación apropiada de la misma, con especial énfasis en algunos temas bien delimitados: por un lado, las posiciones respecto del carácter de la identidad judía tanto en sus aspectos idiomáticos como político-religiosos; por el otro, sus respectivos posicionamientos en relación con la "identidad nacional argentina".

Estos posicionamientos y debates, así como los alineamientos externos e internos de las organizaciones representativas de la comunidad, fueron reflejados en la prensa judía de la época de diversas maneras. En el caso del progresismo judío argentino, nucleado en torno a la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y las agrupaciones adheridas, veremos que este sector de la izquierda judía antisionista sentó

sus posicionamientos y políticas identitarias en torno a dos ejes específicos e interrelacionados: la cuestión idiomática y la cuestión nacional.

En cuanto al idioma, privilegiaron el uso del *idisch* como idioma propio del pueblo judío en la Diáspora, manteniendo un equilibrio inestable entre el énfasis en la cultura y las tradiciones judías de los emigrados de Europa Oriental, y los lineamientos políticos del Partido Comunista local (PCA) al que se hallaban ligados políticamente. En cuanto a la cuestión nacional, afirmaban la necesidad de incluirse como ciudadanos a la nación argentina, bajo la condición de proletarizar a los cuadros políticos de la comunidad, al menos discursivamente.

Adelantándonos en el análisis de los materiales de la revista cultural *Aporte*, editada por el ICUF entre 1953 y 1956, diremos que las variaciones en los posicionamientos del progresismo judío local, de acuerdo a las políticas prioritarias de la Unión Soviética volvían imposible para este sector adoptar

una línea política clara, o dar preeminencia a problemas locales de la comunidad judía que permanecía en Argentina. Así, mientras las políticas identitarias del sionismo —tales como la imposición del uso del hebreo sobre el *idisch*, o la cuestión de la *Aliá*— adquirían mayor coherencia, las del progresismo se desdibujaban, socavando las bases de la identificación de sus propios adherentes.

El énfasis sionista en el carácter “nacional” de lo judío, asociado implícitamente a la identidad religiosa judía, buscó hacer pie en una comunidad que reconocía la complejidad de su identificación —judíos, argentinos y democráticos—, en un contexto de radicalización de las posiciones políticas locales (peronistas contra anti-peronistas), e internacionales (comunistas contra demócratas). Sin embargo, esa “nacionalidad” aparecía siempre en falta: había que señalarla como “argentina”, o bien había que articularla con las nociones de “pueblo” —territorial y culturalmente arraigado en Israel—, y de “historia” —como pasado de persecuciones y diásporas a culminar—, a fin de consolidar el desplazamiento hacia una Aliá en proceso de afirmación. Por paradójico que pueda parecer, también el progresismo judío argentino se propuso definir y afirmar sus propias confluencias identitarias en torno a las mismas ideas, aunque con sentidos divergentes: el “pueblo” pierde su sustento territorial y cultural para devenir “proletario”, lo “nacional” se proyecta hacia el futuro como “liberación” por venir.

En este sistema de auto-definiciones y exclusiones, la asociación entre judaísmo y comunismo por parte de la sociedad no judía de Argentina constituyó un tema frente al cual la comunidad judía reaccionó históricamente de manera defensiva, creando espacios institucionales y sociales específicos de representación pública (DAIA) que se ocupaban de señalar la falsedad de esa asociación generalizada.

Desde esta perspectiva, el sector progresista judío argentino tenía poco margen de acción: una de las estrategias para sortear esa imposición ideológica sin resignar sus posicionamientos políticos fue la propuesta de una política identitaria de “integración idiomática” y de inclusión en términos de derechos de ciudadanía civil que no implicara una “asimilación cultural”. En ese marco podemos leer la publicación de *Aporte* como un intento de dar lugar a esa identidad “nacional y progresista”, con resultados equívocos y orientaciones pro-vocativas¹.

Dichos posicionamientos se referían pues, tanto a cuestiones de orden interno —organización de la comunidad judía en la Argentina—, como de orden externo —políticas seguidas por las organizaciones “madre” a escala internacional: Partido Comunista de la URSS (PCUS). Abordarlos a través de la publicación de *Aporte* implica considerar de manera central la situación del PCA y de las organizaciones judías en Argentina durante el período señalado, y en un lugar secundario, cuestiones referidas a los posicionamientos de las organizaciones internacionales a las cuales estos sectores adherían desde nuestro país. Entendemos que este cruce es necesario, ya que una lectura en clave de “dependencia ideológica” dejaría de lado la especificidad de la problemática de la comunidad judía

argentina, y viceversa, una lectura basada con exclusividad en factores de orden “interno”, nos impediría apreciar la complejidad de sus posicionamientos en el marco de la reconfiguración mundial de la Segunda Posguerra y el comienzo de la política de Guerra Fría por parte de las dos principales potencias mundiales (EEUU y URSS).

El presente trabajo de interpretación de fuentes documentales exige dos precisiones conceptuales. En primer lugar, el abordaje de los textos y discursos de *Aporte* privilegiará aquellos momentos y *operaciones de cierre y sutura* discursivos heurísticamente significativos, entendiéndolos como *condensaciones de sentido* articuladoras de una *política identitaria* de carácter específico. En segundo lugar, dicha especificidad será problematizada desde la inclusión de *elementos discursivos de ruptura y deslizamiento* respecto de las representaciones más homogeneizantes de la *identidad* —social, política, cultural. Esta “identidad” no puede ser pensada sino bajo las marcas de *la falla y la inadecuación*: hablamos de judeidad, comunismo, argentinidad, lenguas e idiomas, creencias, culturas. En este entramado, la revista *Aporte* se presenta como un “espacio” desplazado —respecto de las publicaciones de contenido estrictamente político-dogmático— de puesta en juego de las identificaciones político-ideológicas del progresismo judío argentino, que permite apreciar algunos de los dilemas identitarios de las izquierdas en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

En cuanto a la construcción del corpus y al tratamiento de los textos analizados, trabajamos con fuentes secundarias referidas de manera general al período —estudios históricos y sociológicos—, y específicas sobre los actores sociales estudiados. Para dar cuenta de los posicionamientos del progresismo judío argentino se presentan fragmentos relevantes de textos publicados en la revista cultural *Aporte* —artículos, editoriales, solicitadas, volantes de propaganda institucional—, y algunas fuentes documentales provenientes de ICUF, referidas a cuestiones institucionales e históricas —Anuarios y álbumes homenaje.

La comunidad judía argentina en la Segunda Posguerra: vacíos y ausencias historiográficas

Tal como ha sido señalado por diversos autores, el estado del conocimiento histórico y sociológico de las fuerzas políticas de la izquierda en nuestro país se caracteriza por la escasez de producciones académicas (Camarero, 2001: 2-8; Cernadas et al., 1998: 37-40). El caso del PCA es el que expresa quizás más agudamente esta situación. Sólo en los últimos años parece haberse renovado el interés académico por este sector de la izquierda argentina, considerando la importancia que este partido tuvo en el desarrollo del movimiento obrero argentino en la primera mitad del siglo pasado (Matsushita, 1987; del Campo, 1983).

Este “vacío histórico” puede explicarse en parte por las dificultades y peligros que los activistas y simpatizantes de esta corriente política debieron sortear desde su fundación en 1920. A partir de la década de 1930 el PCA es declarado ilegal, y

1 Algunas de las posiciones del progresismo judío, así como sus problemas, adelantan por cierto cuestiones que la nueva izquierda argentina va a plantearse recién en los años sesenta. Ver: Terán (1993: 87-115) y Sarlo (2001: 36-39).

sufre la persecución de sus entidades adheridas y afiliados, por lo que sus publicaciones no siempre eran nominadas como pertenecientes a este partido, adoptando “nombres sello” que le permitían circular más o menos libremente (Cernadas et al., 1998). Además, durante los períodos de mayor persecución política, como los primeros años de la década de 1930, bajo los gobiernos peronistas o la segunda mitad de la década de 1950, estas publicaciones circulaban a través de simpatizantes y activistas que actuaban como correos, con lo que se reducía la posibilidad de conservarlas. A esto se suman las sucesivas destrucciones de documentación y fuentes, por parte de las fuerzas policiales y militares tanto como de sus propietarios, a fin de evadir la represión durante las posteriores coyunturas políticas de nuestro país.

En el caso de ICUF, si bien continúa funcionando en la actualidad como una entidad cultural, no dispone de un archivo de publicaciones propio accesible al público o a los investigadores. Los ejemplares de la revista **Aporte** consultados en este trabajo se encuentran accesibles en el archivo de revistas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina / CeDInCI.² En cuanto al archivo del Instituto Judío de Investigaciones / IWO, ubicado en la nueva sede de AMIA de la calle Pasteur, éste cuenta con otras colecciones parciales de publicaciones de este sector de la comunidad judía (**Tribuna, Landsmanchaften, Icuif, Di Idische Froi**), ya que muchos de los materiales que allí se conservaban se perdieron en el atentado de julio de 1994 contra la sede de AMIA. Esto nos lleva a considerar la importancia de fortalecer los espacios de conservación de documentos y testimonios que permitan una posterior re-construcción de los entramados histórico-políticos del pasado de nuestro país, sin omitir estos “vacíos” y “ausencias” en el relato coherentizador y tranquilizante que toda Historia pretende ser.

Por su lado, la comunidad judía en Argentina reconoce una larga historia relacionada con la inmigración europea, particularmente desde Europa Oriental, desde mediados del siglo XIX. Hacia mediados de la década de 1930, la comunidad judía en Argentina contaba con diferentes organizaciones que actuaban en diferentes niveles de la vida comunitaria —Congregación Israelita, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas/ DAIA³, Federación Sionista Argentina, la izquierda sionista de Poalei Zion, los socialistas judíos del Bund, la *Jevrá Kadisha*⁴, y las entidades sociales cercanas a la ex-Sec-

ción Judía del PCA como ICUF. Este entramado institucional fue redefinido políticamente desde 1948, tras la creación del Estado de Israel, con la centralización e institucionalización de las organizaciones comunitarias y las instancias de representación política frente a la sociedad no judía argentina y el Estado.⁵ De esta manera, la participación en el proceso de toma de decisiones de AMIA implicaba acceder a una cuota importante de poder económico y, no menos significativamente, de poder político y cultural sobre la comunidad. Es en este marco que se configuran los dos ejes de la competencia político-ideológica dentro de la comunidad durante los años ‘40 y ‘50: el sionismo *versus* el anti-sionismo de la izquierda comunista (Schenkolewski-Kroll, 1993: 195-200).

Desde mediados de los años ‘30 el sionismo había desarrollado un programa consciente de creación de una “conciencia nacional judía” en la Diáspora (Schenkolewski-Kroll, 1993: 192), en el cual la intervención en las organizaciones de base de la comunidad constituía un elemento central de la estrategia política de dicho sector. Durante los años ‘40 y ‘50, cuando el sionismo se lanzó a ganar y asegurar su hegemonía en las organizaciones comunitarias más representativas, como DAIA y AMIA (Schenkolewski-Kroll, 1993: 191-199; Idem, 2001: 68-69), las organizaciones sionistas de izquierda (Poalei Zion), y los anti-sionistas del Bund y del progresismo judío, decidieron intervenir también activamente en las instituciones comunitarias.⁶

Como hemos visto, la producción historiográfica acerca de la comunidad judía argentina puede ser rastreada en diversas publicaciones internacionales y locales, todas ellas disponibles en las bibliotecas y centros de documentación de las entidades comunitarias judías —SHA, IWO, Seminario Rabínico Latinoamericano, entre otros. Sin embargo, los estudios históricos o sociológicos sobre el progresismo judío argentino son minoritarios. En contra de lo que podría traslucir esta otra “ausencia”, la participación de activistas de origen judío en el PCA se remonta a su fundación en 1920, momento en que se inician las Secciones Idiomáticas o Étnicas, entre ellas la *levseksia* (Sección Judía). Además, la Sección Judía de nuestro país se colocaba en segundo lugar de importancia, detrás de la más numerosa Sección Italiana, con una representación cercana al 14% sobre el total de simpatizantes del Partido en 1927.⁷

2 Con excepción del n° 1, que se encuentra en el IWO.

3 La DAIA fue fundada en octubre de 1935 para representar oficialmente a la colectividad judía frente a las autoridades políticas y estatales locales, y constituye hasta hoy la organización “techo” de todas las Asociaciones Israelitas de la Argentina. Aunque de mayoría sionista, también se encontraban asociadas las organizaciones pertenecientes a otros sectores ideológicos, como las adheridas al PCA —ICUF—. Ver: **DAIA. Edición especial Home-naje al 65° Aniversario**, DAIA, Buenos Aires, 2000.

4 La *Jevrá Kadisha* —Sociedad de Entierros— de Buenos Aires se fundó en 1894, y monopolizaba el servicio fúnebre para la comunidad ashkenazí. En 1941 adopta el nombre de Asociación Mutual Israelita/ AMIA, oficializando funciones sociales que cumplía de hecho, como la distribución de los fondos entre instituciones de la comunidad —hospitales, escuelas y hogares para ancianos—. Ver: S. Schenkolewski-Kroll (2000: 61-71).

5 En 1949 AMIA es declarada Kehilá oficial (centro directivo comunitario local), pasando a desempeñar funciones organizativas al interior de la comunidad en cuestiones diversas —culto, educación, actividades sociales—. (Ibidem)

6 Según Schenkolewski-Kroll, en estos años se configuró la posterior hegemonía del sionismo al interior de la comunidad judía argentina (2001: 65-68), a la par de esta centralización progresiva de sus instituciones, y ello se evidenció de manera particular en las discusiones entre las diferentes líneas políticas por el control y orientación política e ideológica de la comunidad judía. Un factor importante en el desenlace de este proceso lo constituye el debate entre el sionismo y el progresismo judío sobre los Procesos de Praga y Bucarest en 1952, y la posterior expulsión de ICUF de las entidades judías DAIA y Concejo Educativo (dirigido por AMIA). Ver: Bacci (2004).

7 Ver: S. Schenkolewski-Kroll (2002: notas 10 y 14, pp. S/datos)

Hacia fines de la década del '20, la política del PCA respecto a estas agrupaciones cambió en favor de la formación de "células obreras" siguiendo directivas de Moscú, y restringió su autonomía de acción, recomendando su "proletarización" progresiva a fin de evitar el "aburguesamiento" del Partido. Luego, el PCA realizó otro giro en su política hacia las Secciones Idiomáticas reestructurándolas en Patronatos por nacionalidades (*Landsmanschaften*) adheridos al Socorro Rojo Internacional, y junto con ello favoreció el funcionamiento paralelo de entidades adherentes de raíz étnica o idiomática que le permitían sortear las prohibiciones y persecuciones a las cuales era sometido por los sucesivos gobiernos argentinos (Schenkolewski-Kroll, 2002: 97-101; 1999, s/d). Estos cambios en las políticas comunistas hacia las Secciones podrían explicar la escasa visibilidad del sector progresista judío en la historiografía del PCA posterior, a lo que habría que agregar la sumatoria de identificaciones negativas realizadas desde otros sectores de la sociedad argentina.

La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) y la revista *Aporte*: orientaciones del progresismo judío argentino

Los primeros años de la década de 1940 fueron los de mayor influencia y expansión del PCA, de la mano del prestigio de la URSS por su rol en la lucha contra el nazismo en Europa Oriental (Arévalo, 1983: 70-92). Desde fines de 1940 y comienzos de 1950, el PCA sufrió los embates de la recomposición de las fuerzas populares a partir del surgimiento y hegemonía del Partido Peronista entre la clase obrera (Ramos, 1962: 186-203). En 1946 el PCA recomienda a los militantes comunistas al frente de diversos sindicatos independientes —tales como los de la construcción, textiles, vestido, entre otros— disolverlos e integrarse en las organizaciones reconocidas por el gobierno, como parte de su política de proletarización. Este intento del PCA por conquistar parte del movimiento de masas peronista se sumó a otros de apoyo "crítico" a las políticas del gobierno peronista, tales como el primer Plan Quinquenal y la Reforma Constitucional. Sin embargo, la relación del PCA con el peronismo se resintió a partir de la década de 1950, y en 1952 se encuentra entre la oposición al gobierno peronista, en lucha por el control de los sindicatos, siendo blanco de las persecuciones del gobierno junto con otras organizaciones partidarias (Arévalo, 1983; Cernadas et al., 2001).

El PCA, que había sido el único partido de izquierda que permitió la formación de Secciones Idiomáticas, aprovechó entonces la red de entidades adherentes y simpatizantes pertenecientes a la comunidad judía argentina. Estas demostraban ser elementos indispensables para la política del Partido, aún cuando este buscara delinear y limitar sus actividades con el objetivo de "proletarizar" a los activistas y así dar un fundamento obrerista al partido (Schenkolewski-Kroll, 1999: 97-99).

En 1941, basándose en el antecedente de la red de entidades educativas laicas preexistentes —Escuelas I. L. Peretz de Villa Lynch y Villa del Parque, en Buenos Aires—, se creó la rama argentina del *Idischer Kultur Farband* (IKUF), como parte de la red internacional comunista del mismo nombre fundada en

París en 1937. En nuestro país adoptó el nombre de *Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina* (ICUF), y si bien los asociados eran mayormente afiliados y simpatizantes comunistas, la Federación era relativamente autónoma respecto del Partido.

Integrados por una mayoría de simpatizantes provenientes de las migraciones centroeuropeas previas a la Primera Guerra Mundial, la Sección Judía del PCA y las agrupaciones sucesoras de esta, así como sus entidades adherentes entre las cuales se encontraba el ICUF, constituyeron una parte importante del sector izquierdista laico de la comunidad judía, identificándose a sí mismos como "progresistas", y desarrollando una intensa actividad cultural dentro de la comunidad.

Este sector, propiciaba una identificación para el judaísmo basada en el uso del *idisch*, la transmisión de las tradiciones culturales judaicas —literatura, corrientes del pensamiento y la filosofía de carácter laico—, y la integración de los judíos en los Estados nación receptores con el carácter de ciudadanos plenos. Como particularidad, y a diferencia de otras corrientes ideológicas judías de la época, los progresistas creían que la emancipación del pueblo judío estaba vinculada a la emancipación de la clase obrera, y que el establecimiento de un nuevo orden social —el socialismo según el modelo comunista soviético— sería la vía adecuada para lograr ambas metas.

En este esquema, las particularidades —étnicas, idiomáticas y religiosas— eran supeditadas a la "determinación en última instancia", es decir, la clase económica determinaba el orden de prioridades del Partido, junto con la lucha de clases como motor de sus acciones. Sin embargo, mientras que en los años '30 la Sección Idiomática Judía del PCA pasó gradualmente a "proletarizarse", focalizando su actividad en las fábricas y entre los obreros de origen judío (Schenkolewski-Kroll, 2002), las entidades culturales características de los años '40 y '50 desarrollaron un programa cultural y educativo de tipo integral, que implicaba un vínculo "de la cuna a la tumba" con las instituciones y que focalizaba sus acciones en la defensa de una "especificidad" cultural judaica.

Desde mediados de la década de 1950 se evidencian algunas de las implicancias de estas posturas: los comunistas judíos deben definirse como parte de los sectores "populares y nacionales", respondiendo a las presiones del PCA a favor de la "nacionalización" de las luchas sociales, a la vez que deben disputar al sionismo la legitimidad de su pertenencia a la comunidad judaica. Este dilema coincide con el recrudescimiento de prácticas de exclusión e identificación negativa hacia los sectores de izquierda y hacia la comunidad judía durante esos años, realizados tanto por parte del peronismo, como de los sectores nacionalistas, y del sionismo integralista local. Todos ellos interpelaban negativamente a las "bases" de adhesión del progresismo judío, por lo cual las posibles estrategias del icufismo se figuraban necesariamente contradictorias.

Desde este enfoque, la propaganda y la acción político-cultural fueron los objetivos privilegiados por ICUF, valiéndose de la expansión de su red escolar, la fundación de teatros y centros culturales y recreativos, y la publicación de libros, así como de

diversos periódicos y revistas de difusión y concientización acerca de la doctrina comunista.⁸ De este modo, podrían pensarse las políticas culturales y sociales de ICUF como un intento por incluir la “cuestión judía” en el debate del PCA en torno a las luchas de liberación nacional, a la vez que involucrar a las nuevas generaciones de icufistas en el proyecto comunista.⁹

Las actividades de publicación y edición constituyeron uno de los ejes más importantes de difusión y propaganda entre la comunidad judía progresista, desde la edición en 1923 del periódico **Roiter Shtern** (Estrella Roja) escrito íntegramente en *idisch*.¹⁰ Durante las décadas del '30 y del '40, y a pesar de la declaración de ilegalidad del PCA, la clausura de algunas de las entidades adheridas y la persecución generalizada contra sus militantes y simpatizantes, el ICUF desarrolló una intensa actividad editora gracias al carácter autónomo de las entidades simpatizantes respecto del partido.¹¹

El cambio en las directivas del PCA en favor de reforzar la proletarización de sus cuadros, debilitó las bases de la identificación del progresismo judío con la cultura judía de la Diáspora, hasta el punto de que ICUF se planteó adoptar el castellano como medio de expresión primordial en las publicaciones progresistas, mientras el *idisch* quedaba relegado a segunda lengua.

Como muestra de esta nueva política de la institución, en 1953 se lanzó la revista de cultura y literatura **Aporte**, editada íntegramente en castellano en forma bimestral, y en abril de 1954 se creó el Departamento de Actividades en Castellano del ICUF (Ver: **Aporte** n° 1: 2-5; n° 3: 42-49). La revista se caracterizaba por su apertura al tratamiento de temas de cultura general, y no sólo judía o progresista, aunque estos temas eran más importantes en cuanto a su extensión y tratamiento. Sintomáticamente, declaran:

“En cuanto a los temas, ellos no pueden ser otros que los que conforman nuestra vida judeo-argentina: el agricultor en la colonia, (...) el empleado y el obrero, el pequeño comerciante e industrial, el estudiante y el profesional, la mujer y el niño (...)” (**Aportes** n° 3: 48)

Esta enumeración y sumatoria de posiciones socio-económicas, con *la mujer y el niño* asociados en un par familiar y axiomático, constituye la identidad que el progresismo considera “nacional”, anticipando los problemas de esta misma definición.

Aporte brindaba cobertura de exposiciones de artes plásticas, cine, teatro, crítica literaria, artículos de debate científico, y eventualmente incluía reproducciones de obras de artistas progresistas o simpatizantes de la causa, como Juan Carlos Castagnino y Antonio Berni, o bien ofrecía textos, a veces inéditos, de autores argentinos reconocidos¹², e internacionales¹³. Desde el primer número expresó su objetivo de ser espacio de iniciación para escritores jóvenes, y ofrecía sus páginas a noveles críticos literarios.¹⁴

Las contribuciones y artículos comienzan a ser firmados por sus autores recién a partir del n° 3 (1954), y sólo son reconocibles los de los personajes más famosos. Por otro lado, la revista recién hace público su Consejo Editorial en el n° 11 (1956): Alberto Laufer, Luis Pomer y Mauricio Slesinger, aunque las iniciales de sus nombres figuraban de manera asidua en los números anteriores.

Estas “apariciones” públicas quizás tengan que ver con la reducción de los controles y represalias policiales contra comunistas y judíos, así como con las expectativas de cambio político tras el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955. Desde 1952 la Policía Federal controlaba directamente las actividades culturales y había prohibido diversas actividades del ICUF, como el 5° Congreso del ICUF de 1953, y representaciones teatrales en el Teatro IFT, el cual fue clausurado y permaneció cerrado entre febrero de 1955 y marzo de 1956¹⁵. En 1954 y 1955 se prohíben también las conmemoraciones al Levantamiento del Ghetto de Varsovia, se detiene a dirigentes del ICUF, se prohíben las publicaciones en *idisch*, así como los actos públicos en ese idioma (Ver: PJPA: 7; y **Aporte**, N° 11). Así, en el n° 9, de septiembre-octubre de 1955, el Editorial festeja la reapertura del Teatro IFT y, en una “Declaración de ICUF acerca de los últimos acontecimientos” se señala que “... con la autoridad que le confiere su condición de víctima predilecta de la intolerancia y de la represión dictatorial...”, el progresismo judío argentino se proclama

8 Instituciones pertenecientes al ICUF en los '50: Asociación Cultural Israelita (Córdoba, Tucumán, Rosario), Asociación Israelita Argentina Cultural Educativa y Recreativa / CER (Buenos Aires), Asociación Pro-Arte IFT (Buenos Aires), Colonia Infantil de Vacaciones *Zumerland* (Buenos Aires), Centro Cultural Israelita (Mendoza, Ramos Mejía, Rosario), Asociación Cultural y Deportiva *Scholem Aleijem* (Buenos Aires), y diversos establecimientos educativos de nivel primario y secundario.

9 Un precedente importante de este programa fue el proyecto de creación de colonias judías en diversas zonas de la URSS (Crimea, Bielorrusia, Siberia), y la proclamación de la Región Autónoma de Birobidzhan, entre 1920 y 1937. Birobidzhan constituyó uno de los ejes del debate con los sionistas en el período previo a la fundación del Estado de Israel, y fue visto por los progresistas judíos como la alternativa comunista a los asentamientos en Eretz Israel propuestos por el sionismo hasta 1948, otorgándoles un fundamento para la propaganda comunista en la comunidad judía. Ver: Schenkollewski-Kroll (2002), Weinberg (1995); Srebrnik (2001) y (1998).

10 Ver: **Álbum 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973**, Buenos Aires, ICUF, 1973. En adelante: PJPA.

11 Otras publicaciones progresistas durante la década de 1950: **Tribuna**, semanario bilingüe; **ICUF**, revista mensual bilingüe de literatura y arte; **Di Idische Froi** publicación mensual bilingüe; **Landsmanschaft**, semanario publicado en *idisch*. (Ver: PJPA, 1973: 5-7)

12 Entre otros: Roberto Payró, Luis Gudiño Kramer, los hermanos Héctor y Carlos Agosti, Humberto Constantini, Pinie Katz, Leónidas Barletta, Héctor Yánover, y Aníbal Ponce.

13 Entre los más conocidos: Rafael Alberti, Miguel Angel Asturias, Scholem Aleijem, Ilya Ehrenburg.

14 Entre ellos Sara Slavsky y Juan Carlos Portantiero.

15 En el mismo período fueron clausurados el Centro Cultural Zhitlovsky de Rosario y el Centro Cultural de Bahía Blanca. Ver: PJPA, p. 7.

“Anheloso de un *régimen de democracia auténtica* que asegure la paz, independencia y progreso de la Patria, que facilite el libre y pujante desarrollo cultural de las masas populares (...) y compromete su apoyo a toda medida por el Excelentísimo Señor Presidente Provisional de la República *ante el pueblo congregado en la Plaza de Mayo*.” (93)¹⁶

Estas expectativas dan cuenta de políticas de auto-identificación que reescriben los acontecimientos pasados según el cristal del futuro: “*la represión dictatorial*” del Gobierno de Perón es clausurada por el “*pueblo congregado en la Plaza de Mayo*”, repitiendo una conocida representación de la Revolución de Mayo de 1810, a la vez que hace confluír las palabras *democracia*, *república* y *patria* con las *masas populares* y el anhelo *desarrollo* hacia la *libertad* (*auténtica*: ¿cómo las democracias de Europa del Este?). La referencia al golpe de estado de 1955, como “*respiro democrático que las circunstancias hicieron inevitable*” (4), que permitió la representación de una obra paradigmática del progresismo de la época en el IFT: *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller, expresaba un uso instrumental y variable de acepciones políticas de por sí complejas —democracia, libertad, ciudadanía.¹⁷

Por otra parte, en los temas de los ensayos y homenajes se advierte la preocupación por la comunicación y la traducción cultural de las tradiciones *idischistas* y argentinas, desde la extensa nota de Pinie Katz acerca de su traducción al *idisch* de *El Quijote*, hasta las conmemoraciones de las fechas patrias argentinas, o las recordaciones de escritores como José María Gutiérrez y el Salón del '37. Otro tema importante en la revista era la difusión de testimonios de viajeros acerca de la situación de las comunidades judías en las “Democracias Populares” y del clima de libertad y respeto hacia las comunidades judías que allí se respiraba.

De la multiplicidad de enfoques posibles sobre *Aporte*, y su implicancia para la política de identidad del progresismo judío argentino, me gustaría quedarme apenas con aquellos dos que aparecen con una contradicción recurrente a lo largo de los 12 números publicados: las cuestiones del idioma y la identidad nacional.

La cuestión del “idioma nacional”: ¿Integración idiomática o asimilación cultural?

La cuestión acerca del idioma propio del pueblo judío constituye un debate central en el escenario de la Diáspora, donde al hebreo y al *idisch* se suma la presión ejercida por los idiomas de los países receptores. La integración en los hechos de los inmigrantes judíos en nuestro país, y la inexistencia de normativas de exclusión de tipo social o cultural, hicieron que la comunidad judía reservara el uso del *idisch* y del hebreo para las actividades religiosas o culturales tradicionales de sus lugares de origen. Sin embargo, la elección del uso de una u otra lengua señalaba diferentes posturas en cuanto a las tareas del judaísmo, o de los judíos en la Diáspora, renovadas después de la *Shoá* y la creación del Estado de Israel.

En 1953 las instituciones pertenecientes o simpatizantes del ICUF son expulsadas de DAIA, y las escuelas del sector progresista pierden el apoyo económico del Concejo Educativo Judío, debido a la justificación de las políticas represivas de PCUS en Checoslovaquia y Rumania (Procesos de Praga y Bucarest). A partir de entonces, el progresismo judío reforzó la defensa del uso del *idisch*, basándose en las tradiciones idiomáticas de la mayoría de los migrantes de la comunidad —ashkenazíes de Europa Oriental—, y en la necesidad de sostener al judaísmo unido tras la tragedia de la *Shoá* (Ver: “En defensa de la cultura nacional”, *Aporte*, Año II, n° 4-5, Junio 1954, p. 4.) La prohibición estatal ya mencionada afectó seriamente las actividades editoriales y culturales características del sector progresista, dificultando una de las fuentes primordiales de obtención de recursos para este sector. De hecho, durante 1954, el periódico semanal *Tribuna* elimina sus páginas en *idisch*, apareciendo íntegramente en castellano.

La estrategia idiomática de ICUF de reemplazar el *idisch* por el castellano, o apoyar un viraje hacia este idioma por cuestiones político partidarias, revela las limitaciones de su posición: se debe defender el *idisch* frente a las políticas idiomáticas del sionismo, e incluso frente a las pretensiones homogeneizantes del Estado argentino, a la vez que se rescata el castellano de cara a las directivas del partido de sumarse al “proletariado” y a las circunstancias de la existencia judía en la Diáspora en Argentina. Varias publicaciones pasan desde entonces a sumar más páginas en castellano, manteniendo las usuales en *idisch*.

En una nota titulada “Actividad Cultural Judía en Castellano” del n° 3, *Aporte* argumenta su política de defensa del castellano como lengua única de la publicación, justificándose en la tradición secular y cosmopolita del judaísmo de la Diáspora, y dice que “... el pueblo judío fue bilingüe y más que bilingüe, polilingüe” (42). Por ello adopta un punto de vista “realista” en cuanto a la necesidad de considerar la “existencia judía actual” y sostiene la exigencia de cuidar

“... que la pretendida defensa del ‘idisch’, no represente, en el fondo, un intento de resistencia a las ideas militantes de *progreso*. Por el contrario, una cultura progresista puede ser vertida en todos los idiomas. Lo fundamental es que esa cultura sea conocida por su pueblo, es decir que sea escrita en el idioma que habla corrientemente ese pueblo” (44).

Este cruce entre las ideas de *progreso* (comunista) y *raigambre popular* (argentina) caracterizará las políticas identitarias de *Aporte* a lo largo de sus 12 ediciones, sin encontrar nunca un cierre satisfactorio: dentro del comunismo son una corriente “burguesa” necesaria en momentos de persecución y clandestinidad; para la comunidad judía constituyen una facción contestataria que rehúye los lineamientos sionistas y traiciona los ideales de la *Aliá*; y finalmente, para los sectores nacionalistas y populistas argentinos integran el colectivo de las “fuerzas desintegradoras” de la Nación con mayúscula, a las cuales se debería denunciar y segregar.

16 De aquí en adelante las itálicas me pertenecen.

17 Es común encontrar en las publicaciones icufistas comparaciones entre el maccarthismo norteamericano y el Gobierno de Perón, al que acusan de “maccarthismo cultural judío”. Ver: *Aporte*, n° 7, Año II, noviembre-diciembre de 1954.

No obstante ello, José Friedkes, en una nota titulada “25 años de Lucha en Defensa de la Cultura Popular Judía en la Argentina” (Año III, n° 10, noviembre-diciembre 1955), señala que

“Nuestro deber será el de continuar bregando por una *cultura judía popular, democrática y nacional* por su contenido; (...) estimular las fuerzas creadoras de nuestra colectividad, *cuyo idioma es el castellano*, puesto que la *juventud judeo-argentina* desconoce, en su mayoría, el idisch” (32).

El reconocimiento del cambio generacional idiomático, da cuenta de las transformaciones de la colectividad judía en los países receptores, a las cuales **Aporte** busca responder con una propuesta fundacional en su Editorial del n° 11 (Año IV, mayo-junio de 1956)

“[luchamos por la] revisión crítica de la *herencia cultural judeo-argentina*, en la versión al castellano de los valores clásicos de la cultura judía, en la polémica y el diálogo doctrinario entre las distintas corrientes ideológicas de la colectividad judía” (4).

Para cumplir con el objetivo de “revisar críticamente” una herencia cultural amalgamada, **Aporte** no sólo se preocupa por la traducción del *idisch* al castellano, y viceversa, sino que promueve un centro de estudios en castellano y la creación de un cuerpo de traductores. La revisión crítica atañe tanto a la herencia judía, a través de notas de crítica y discusión política, como a la herencia argentina, de la mano de recordatorios y homenajes a personajes de la historia y la política locales.¹⁸

En el número doble de junio de 1954, **Aporte** convoca a personas para tareas de traducción, y también a los nuevos creadores judíos progresistas que producen sus obras en castellano, a participar de la revista y de otras actividades a desarrollar en ICUF: un Seminario de Cultura Judía, una Editorial ICUF en castellano, un Centro de lecturas en castellano, y un amplio Programa Cultural con cursos literarios, espectáculos artísticos, “revistas orales”. Llama también a los intelectuales judeo-argentinos que escriben en castellano a aportar artículos sobre historia, arte, teatro y cultura general. (**Aporte**, n° 4-5: 100).

En el artículo de Marcel sobre la asimilación judía señala que la “asimilación idiomática...es determinada por la tendencia del capitalismo a destruir todas las barreras que se oponen al acrecentamiento de la economía capitalista” (Ibídem: 30), y que este proceso es común e inevitable en todo el mundo por donde se ha asentado la migración judía. Sin embargo esto no implica una “des-etnización”, es decir, “una pérdida de las características peculiares de los grupos ‘étnicos’” (30). Así, perder el *idisch* deviene un mal menor frente a la posible pérdida de la identidad “cultural” o “étnica”.

El problema consiste en “...cómo darle un contenido subjetivo al proceso objetivo, es decir, cómo organizar la actividad cultural y social del judaísmo argentino...” (32). Tal como lo ha señalado lúcidamente Enzo Traverso (2003), la especificidad de la judeidad, en tanto que contenidos “subjetivos” —culturales,

étnicos, idiomáticos— de un proceso “objetivo” de base estructural-económica, constituía el centro de toda posibilidad de pensar el par “asimilación-nacionalidad” dentro del sector progresista judío, y colocaba en el debate marxista un elemento de singular complejidad teórica. La apuesta de Marcel a favor de una especificación “judía” de la identidad de clase, señalaba apenas una divergencia en el orden de los pasos a seguir hacia la conformación de una “clase nacional obrera”.

En el número siguiente, y al criticar la posición borojovista —sionismo de izquierda— respecto de la idea de “nación”, uno de los editores recupera el principio de cohesión internacional de los obreros y la idea de que el único “territorio” a considerar por el progresismo judío es el lugar de trabajo (**Aporte** n° 4-5: 37). En todo caso, la autonomía respecto del PCA, y la dificultad para controlar las publicaciones en momentos de conflictividad política, favorecieron la peculiar “libertad de cátedra” de **Aporte**.

La “identidad nacional” del progresismo judío argentino: una cuestión de derechos

Atravesando los debates respecto del idioma, la cuestión de la integración social y cultural en los países receptores de las migraciones judías, en contra de la *Aliá* hacia el Estado de Israel recién fundado sostenido por el sionismo, constituye un nudo insoluble de los posicionamientos del progresismo. Implica también una política específica respecto de la identidad “argentina” de los judíos afincados, lo cual constituye uno de los ejes de las avanzadas antisemitas y nacionalistas de la época (Buchrucker, 1987 y McGee Deutsch, 1986). Así, progresistas y sionistas se hallaban en una encrucijada al tratar el tema de la identidad nacional de los judíos, reforzada por la identificación que se hacía común entre la comunidad judía local y el Estado de Israel, en tanto que Estado Nación extranjero, por parte de dichos sectores de la sociedad argentina no judía.

Sin embargo, en el caso de la comunidad judía progresista este entrecruzamiento nominativo —judíos y argentinos— ofrecía un resguardo discursivo, si bien ambiguo y contingente, así como un espacio simbólico plausible para la construcción de una identidad compleja pero positiva

“...la nacionalidad argentina es, o está en trance de ser, el fruto histórico de la fusión comunitaria de un abigarrado mosaico de nacionalidades diversas. (...) De modo, pues, que si existe un sector de la población cuya forma natural y más accesible de crear y asimilar cultura es a través del idish (sic), esa cultura es nacional y necesaria. *Lo decimos desde el punto de vista de las necesidades culturales argentinas.*” (**Aporte**, n° 11, mayo-junio de 1956: 43-44)

Esa unidad de lo “nacional” es construida dificultosamente en la articulación de temporalidades dislocadas: un pasado que debe “fusionarse” a fin de que sobrevenga lo “nacional” que es naturalmente dado. Este peculiar punto de vista, que

18 Ver: “Sobre la asimilación judía” de M. Marcel, **Aporte**, N° 3, noviembre-diciembre de 1953; “En defensa de la Cultura Nacional”, “¿Marxismo Borojovista?” de Luis Pomer; “La revolución de Mayo y el revisionismo de Gandía” de Fernando Villanero; “Gran Campaña Pro-Cultura y educación del año 1954”, todos en **Aporte** N° 4-5, junio de 1954; “Homenaje a Florentino Ameghino”, **Aporte**, N° 6, septiembre de 1954; “Homenaje a José Ingenieros”, **Aporte**, N° 10, noviembre-diciembre de 1955, pp. 12-15.

oscila entre su idischismo, su argentinidad y su progresismo político, ofrece más de un flanco cuestionable.

Los postulados del progresismo acerca del estado-nación burgués, al cual consideraban ilegítimo y explotador por sostener un sistema de relaciones sociales y económicas basadas en la diferenciación de clases, lo convierten en un “cuerpo extraño” para la comunidad judía tradicional y sionista, puesto que reniega de los supuestos que apoyan la existencia misma del Estado de Israel, y como tal debe ser aislado e inhabilitado para participar en la vida comunitaria institucional. La exclusión de la vida comunitaria judía operada en 1953 le había quitado al progresismo judío local un espacio “natural” de acción, y en ese marco debemos entender sus invitaciones a conquistar a toda la sociedad argentina para la cultura idischista: “La Campaña Pro-Cultura y Educación debe movilizar a las masas populares en torno a la vida cultural judía!” (*Aporte*, n° 4-5, junio 1954: 99)¹⁹

De esta forma, el llamado a la integración idiomática, a través del apoyo económico a las iniciativas culturales y editoriales, como a las escuelas idischistas, proveía un puente para la integración cultural, enriqueciendo a los dos componentes de la identidad nacional

“Estas nuevas particularidades, esta diferente forma de vivir y de expresarse, estas nuevas instituciones, bibliotecas, centros culturales y sociales (...) [este] continuo fluir de nuevas inquietudes y esfuerzos, es lo que constituye lo judeo-argentino” (*Aporte* n° 3: 47).

El pasado común se actualiza en un presente donde confluyen diferentes elementos: la “argentinidad” de los progresistas debe ser resaltada cada vez que es atacado como una fuerza política “extraña” a la “Nación”, una “anomalía” a ser corregida o extirpada, según el pensamiento del antisemitismo y el nacionalismo locales. Así, el progresismo judío puede reivindicar la integración como una defensa frente a las discriminaciones nacionalistas, pero esta apuesta identitaria resulta problemática cuando es utilizada por el sionismo con el mismo sentido de exclusión. Por eso, resulta conflictivo para el progresismo el intento de articular los componentes nacionales, culturales y políticos en una fórmula pacífica, y la pregunta que lanza Rubén Sinai en su nota sobre las escuelas idischistas expresa la incertidumbre de las posibles respuestas

“Si la asimilación [idiomática de los niños judíos] es un proceso objetivo inevitable, que se adecua al proceso formativo de la nación argentina mediante la fusión de las distintas colectividades que la componen (...) ¿Acaso el difundir la cultura y la enseñanza judía en idisch no significa retardar el proceso de fusión y de formación de la nación argentina?” (*Aporte*, n° 11, mayo-junio de 1956: 40)

El laicismo militante del progresismo sostiene, sin embargo, que sólo un Estado Socialista podrá evitar futuras matanzas.

En este punto el Estado de Israel no difiere de otros estados, y no existe lugar para la defensa de lo “judío” como particularidad. El judaísmo de los progresistas deviene un componente apenas “idiomático”, por lo que la solidaridad progresista se dirige hacia los oprimidos por el Estado capitalista, sea este argentino, israelí o americano.

Por otra parte, la reivindicación práctica de los derechos de ciudadanía que otorga el Estado Nación —argentino en este caso— señala entonces otro dilema para la identidad progresista, ya que la identidad judía queda ocultada en la exaltación de la argentinidad, como una invitación a la asimilación cultural:

“Al fin y al cabo, si políticamente somos ciudadanos argentinos, nuestra cultura no puede menos que integrar el acervo cultural de todo el pueblo argentino” (*Aporte*, n° 3: 45).

Como ciudadanos plenos, universal paradigmático del pensamiento filosófico y político burgués, los progresistas de *Aporte* reivindican su inclusión a la nación argentina reservándose una sección del “acervo cultural” para su propia particularidad. La respuesta que Sinai esboza en el artículo ya citado no ofrece suturas estables, apenas una argumentación para sostenerse en el camino:

“La contradicción no es nuestra, sino del propio proceso de formación; es una contradicción dialéctica necesaria para que el proceso [de fusión y formación de la nación argentina] se desarrolle” (*Aporte*, N° 11, op. cit.: 40).

Si la contradicción forma parte del proceso de liberación nacional hacia el “socialismo auténtico”, los icufistas pueden darse por satisfechos: la serenidad de las identificaciones nacionalistas y sionistas no tienen lugar entre los progresistas judíos, que saben de la necesidad estratégica de justificar teóricamente los requiebres y pliegues de la identidad en momentos difíciles.

El inesperado final de la publicación de *Aporte*—por no declarado ni identificado en otras publicaciones—, coincide quizás con nuevos rumbos en las directivas partidarias

“El histórico XX Congreso del PCUS [1956], que ha dado poderoso impulso a la sociedad soviética (...) nos ha revelado las causas profundas que permitieron el desarrollo de procesos poco menos que patológicos en el seno de la sociedad soviética. (...) Es claro que hay hechos irreparables: la muerte de los más conspicuos representantes de la literatura judeo-soviética. (...) Hemos aprendido una dura lección que reclama de nosotros mayor profundización y celo en la crítica y en la autocrítica...” (“Editorial”, *Aporte*, n° 12: 5-6)

A pesar del cambio de rumbo político partidario, el progresismo judío terminará la década del '50 cada vez más aislado de

¹⁹ La Campaña mencionada en esta cita estaba dirigida a apoyar financieramente a las escuelas laicas judías (idischistas) y a las actividades culturales del ICUF —teatro, revistas y editoriales—, debido al ahogo económico tras la expulsión del ICUF del Concejo Educativo y de AMIA. Ver nota 6 *supra*.

la colectividad judía en Argentina, de sus instituciones y organizaciones históricas, pagando los costos de una tardía auto-crítica.

Conclusiones

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, y a partir de la *Shoá*, las fuerzas políticas de la comunidad judía se fraccionaron en torno a la cuestión de la “herencia” cultural judía de las comunidades judío-europeas masacradas. Otro elemento de división importante lo constituyó la creación del Estado de Israel en 1948, y las políticas de *Aliá* por parte del sionismo de derecha e izquierda —Poalei Zion. En contrapartida, el anti-sionismo progresista reforzó entonces su adhesión a la política exterior de la URSS, que en el contexto de conformación de los Bloques Occidental y Oriental de la Guerra Fría, desarrolló varios intentos de acercamiento y cooptación de las fuerzas políticas judías, tanto en el Estado de Israel como entre las que permanecieron en la Diáspora.

Por otra parte, los diversos sectores de la izquierda judía se vieron crecientemente confrontados con la problemática específicamente judía, en lo que hace a sus políticas identitarias y a las condiciones de su representación. En el caso que nos ocupa, la pertenencia del ICUF a la esfera de influencia del comunismo soviético stalinista delineó sus posicionamientos de manera tal que sus pautas de acción política contravinieron directamente las políticas del sionismo, con un mayor ascendiente dentro de las organizaciones judías. A esto se yuxtaponen la declinación del comunismo entre las clases trabajadoras argentinas por la influencia y hegemonía del peronismo. Las posiciones adoptadas por la revista **Aporte** durante este período reflejan esa ruptura, tanto institucional como ideológica, al interior de la comunidad judía de Argentina.

Por otro lado, la representación simbólica que la comunidad judía progresista argentina se otorgaba a sí misma en el contexto estudiado, fue interpelada y confrontada por el entramado político argentino. Si hacia “afuera” de la comunidad, la postura adoptada por el progresismo era la de una alianza estratégica y variable con el anti-peronismo, hacia “adentro” de la colectividad la propuesta institucional pasaba por acentuar la identificación con las entidades más abstractas en términos políticos (la democracia, la libertad, el progreso, la nación), y más específicas en términos de nacionalidad o cultura (judeidad/ idischismo / argentinidad).

El progresismo fue perdiendo así la coherencia interna de sus apelaciones a lo judío, fruto de la ambigüedad de sus mensajes y de los efectos negativos de las acciones del Estado Soviético. La adhesión a las directivas pendulares del PCA, junto con la creciente polarización social y política en Argentina, impidieron mantener una posición de compromiso del progresismo judío con los intereses prácticos de la comunidad judía.

Las políticas culturales y sociales de ICUF pueden ser pensadas, no obstante, como un intento por incluir la “cuestión ju-

día” en el debate del progresismo argentino, a la vez que involucrar a la comunidad judía en el proyecto comunista. El cambio en las directivas del PCA en favor de reforzar la proletarianización de sus cuadros, debilitó las bases de la identificación del progresismo judío con la cultura judía de la Diáspora. Pero sus políticas culturales, y la adopción del castellano como medio de expresión primordial en las nuevas publicaciones progresistas como **Aporte**, le permitieron “salir” a conquistar a la sociedad argentina no judía desde su identidad progresista.

A esto se suma la reivindicación práctica de los derechos de ciudadanía que otorga el Estado Nación, señalando entonces otro dilema para la identidad progresista, ya que la identidad judía queda ocultada en la exaltación de la argentinidad, bajo la forma de una virtual invitación a la asimilación cultural. El resultado más visible de estas operaciones de cierre de una identidad política que sólo podía ser inestable, lo constituye el fin de la edición de **Aporte**. El último número en agosto-septiembre de 1956 da cuenta de la emergencia de “fracasos”, a menudo sin resolución posible.

La posterior recuperación nacionalista y antisemita de las pasadas acusaciones de “antiargentinidad” o de “extranjería” hacia militantes izquierdistas de origen o identidad judía volverían a ponerse en escena con violencia inusitada en las varias dictaduras y regímenes democráticos que se alternaron durante las décadas del ‘60 y ‘70, reproduciendo a escala local escenas propias de la *Shoá*.

Referencias Bibliográficas

Fuentes Secundarias

- Arévalo, Oscar (1983), **El Partido Comunista**, Buenos Aires, CEAL.
- Bacci, Claudia (2004), "El debate entre el *progresismo* y el *sionismo* en la comunidad judía argentina: un estudio comparativo de los semanarios *Tribuna* y *Mundo Israelita* (1953-1954)", Buenos Aires, mimeo.
- Buchrucker, Christian (1987), **Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Camarero, Hernán (2001), "El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, 19 al 22 de septiembre, mimeo.
- Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto; Tarcus, Horacio (1998), "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", en *El Rodaballo*, Año IV N° 8, Otoño / Invierno, pp. 31-40.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947), **Esbozo de Historia del partido Comunista de la Argentina**, Buenos Aires, Anteo.
- Del Campo, Hugo (1983): **Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable**, Buenos Aires, CLACSO.
- Matsushita, Hiroschi (1987), **Movimiento obrero argentino, 1930/1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo Veinte, Cap. VIII, pp. 217-255.
- McGee Deutsch, Sandra (1986), "The Argentine Right and the Jews, 1919-1933", en *Journal of Latin American Studies*, N° 18, Great Britain, pp 113-134.
- Plotkin, Mariano (1993), **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, Buenos Aires, Ariel.
- Puiggrós, Rodolfo (1986), **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, 3 Tomos, Buenos Aires, Hyspamerica, Capítulos 21 (Tomo II) y 27 (Tomo III).
- Ramos, Jorge Abelardo (1962), **El Partido Comunista en la política Argentina. Su historia y su crítica**, Buenos Aires, Coyoacán.
- Sarlo, Beatriz (2001), **La batalla de las ideas (1943-1973)**, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Vol. VII, Buenos Aires, Ariel.
- Schenkollewski-Kroll, Silvia (1993), "La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)", en *Judaica Latinoamericana II*, Jerusalém, Editorial Universitaria Magnes, pp. 191-201.
- _____ (1999), "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", en **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Universidad de Tel Aviv, Vol. 10 N° 2, Tel Aviv, pp. 91-107.
- _____ (2001), "Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del Centro y Este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, Siglo XX", en **Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI: sus roles y funciones locales e interculturales**, Simposio SOC-3, 50 Congreso Internacional de Americanistas, 10 al 14 de Julio de 2000, Centro de estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Varsovia, pp. 60-71.
- _____ (2002), "The Jewish Communists in Argentina and the Soviet Settlement of Jews on Land in the USSR", en **Jews in Eastern Europe**, N° 3 (49), The Hebrew University of Jerusalem, Winter, pp. s/d.
- Srebrnik, Henry (2001), "Diaspora, Ethnicity and Dreams of Nationhood: American Jewish Communists and the Birobidzhan Project", in G. Estrakh & M. Krutikov (eds.), **Yiddish and the Left**,

Oxford, pp. 80-108.

- Terán, Oscar (1993), **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Traverso, Enzo (2003), **Los marxistas y la cuestión judía**, La Plata, Al Margen.
- Weinberg, Robert (1995), "Jews into Peasants? Solving the Jewish Question in Birobidzhan", in Y. Ro'i (ed), **Jews and Jewish Life in Russia and the Soviet Union**, Tel Aviv, pp. 87-102.

Fuentes primarias

- **Álbum 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973** (PJPA), castellano e *idisch*, Buenos Aires, ICUF, 1973, 24 p. Disponible en el IWO, sede AMIA.
- **Qué es la DAIA**, Departamento de Prensa, DAIA, Buenos Aires, 1971.
- **DAIA. Edición especial Homenaje al 65° Aniversario**, Buenos Aires, DAIA, 31 de octubre de 2000.
- **Aporte. Revista Bimestral** (Buenos Aires, n° 1: 1953; n° 12: agosto-setiembre 1956). Disponible en IWO / AMIA (N° 1), y en CeDInCI (N° 2 a 12). Año I (1953): N° 1 (marzo-abril); N° 2 (julio-agosto); y N° 3 (noviembre-diciembre); Año II (1954): N° 4-5 (junio); N° 6 (septiembre); y N° 7 (noviembre-diciembre); Año III (1955): N° 8 (marzo-abril); N° 9 (septiembre-octubre); y N° 10 (noviembre-diciembre); Año IV (1956): N° 11 (mayo-junio); y N° 12 (agosto-septiembre).